

LA POESIA EN LA FALANGE

Según textos de Eduardo López Pascual.

Preámbulo

Es una vieja disertación, acaso una inacabada controversia, la de si los movimientos políticos, de alguna manera, han sido generadores de una estética determinada en cualquiera de las artes, grandes o pequeñas, que se desarrollaron en medio de la preponderancia, o del absolutismo de sus ideas, y llevadas a la sociedad en donde se habrían dado o, incluso, actuando como guía de creación en el Estado en el que subsistieron y en algunos casos subsisten. Evidentemente en un juicio como este, hay opinión para quienes creen que las diferentes corrientes políticas han determinado el nacimiento de un arte propio, derivado de su filosofía, y otros entre los que me encuentro, que no admitimos esa dependencia. Es verdad que esta reflexión nace de la interpretación única, exclusivista, totalitaria, de unas ideologías que precisamente por su panteísmo, hacían que cualquier actividad del ser humano, debería de ser pura extensión de su contenido intelectual. Se da así, como sería fácil el exponer aquí, la aparición de esos movimientos artísticos en pintura, arquitectura, o música, y desde luego, sobre todo, en la literatura, tanto prosa como poética, en que la influencia de esas políticas concretas influyeron de tal modo que, en realidad, sólo era la traducción estética de sus principios doctrinarios.

Desde ese punto de vista, podríamos convenir en señalar a las ideología totalitarias, como las que determinarían un arte; de modo que se pueda hablar de un arte soviético o comunista, o de una estética fascista; naturalmente esto no sería sino la puerta para dar entrada a una música, una pintura o una literatura, entre otros actos de creatividad tanto de estos como de aquellos. Sin embargo, esa solución de continuidad no es posible en las políticas amparadas por un sentido libre del gesto político, practicadas en un ambiente de libertad social, y respetuosa con los derechos humanos en el que viven la mayoría de los países más avanzados; de cualquier modo y en honor a la verdad, el absolutismo de regímenes totalitarios están en franco regreso y a lo sumo, persisten en unos pocos Estados de tendencia marxista, residuos de un pasado oscuro y sin libertad.

Ocurre no obstante que, personalmente, yo huyo de ese tipo de definiciones más o menos axiomáticas, quizá porque como falangista entiendo que hemos sufrido calificaciones,- descalificaciones-, parecidas, simplemente porque nos colgaron una etiqueta política que nunca reconocimos, es cierto, pero que la presión de los medios de comunicación la hicieron insalvable. Al situarnos en un mundo extremado, y equivocado, hay autores generalmente muy mal informados pero sí obstinadamente recurrentes, que dan por hecho un arte falangista, una estética o una creatividad falangista que velada o abiertamente tildan de fascista. En pura lógica a nuestra interpretación, la Falange jamás lo fue, aunque las circunstancias de un tiempo difícil y confuso, alentarán estas interesadas opiniones, ni aceptamos una asimilación que rechazamos, ni creemos en que haya una estética propia; que haya una novela o una poesía falangista; creemos eso sí, en que existen artistas que son falangistas. Por lo tanto, y en el que a este ensayo se refiere, hubieron y hay escritores, - y nosotros vamos a puntualizar estrictamente la poesía-, que se consideran falangistas y se sienten falangistas; que fueron y son falangistas. Desde esta premisa conceptual, nosotros queremos abrir aquí, a través de este enorme trasmisor que componen las tecnologías avanzadas de la informática, un pequeño, humilde, pero sincero y riguroso estudio sobre lo que a la literatura, en este caso a la poesía, han aportado los hombre y mujeres de convencida y declarada fe nacionalsindicalista. Para ello, hemos acudido a antiguas bibliografías, a textos de viejo,



para rescatar unos cuantos y escogidos nombres que por su calidad literaria, y por su trascendencia personal, creemos que merecen ser los proeles de un ensayo mucho más amplio, más global y por supuesto, conocidos.

De otra parte, pienso que este intento que ahora iniciamos es, independientemente de la bondad que pudiera tener, extraordinariamente oportuno y conveniente, no tanto por el tono público que alcanzara sino, y ante que otra cosa, por el justísimo gesto cultural que significa la realidad de unos artistas que sin renunciar a sus más íntimas convicciones políticas, fueron capaces de ser eficazmente creativos en algo tan hermoso como la poesía. En honor a la verdad literaria e histórica, han sido numerosos los hombres y mujeres que, desde su condición falangista, han hecho poesía; sería por lo mismo una temeridad, intentar presentar aquí, en este breve estudio y en este medio, toda la gran nómina de poetas que han declarado su ideología azul, pero como también es necesaria, y tal vez urgente, el proclamar la grandeza creativa y la fidelidad política de este universo de poetas, que viene desde el mismo origen de la Falange, hasta estos días en que aparecen a través de un selecto grupo de autores que os ofrecemos para su conocimiento y su lectura.

LA POESIA EN LA FALANGE

El líder falangista por antonomasia, José Antonio Primo de Rivera ofrecía a todos sus camaradas, y a todos los españoles, una primera consideración de lo que la poesía representaba en la humanidad, y también, a la Falange; pero con un sentido esteticista de la norma y el gesto de los hombres, porque si la poesía, según el clásico argumento, no era sino el sentido constructivo de la obra en el hombre, o en la mujer, quiso entonces que la actitud de sus camaradas, particularmente, pero de los españoles en general, fuera aquella significación positiva de la creatividad como belleza. Así, no sería en absoluto extraño oírle aquella frase ya para la historia: "A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas". Y en verdad, muchos hombres y mujeres creyeron en ese ánimo, y desde su calidad literaria, entraron a formar parte de ese legado de poetas que nacieron o se formaron, al calor de una ideología que hablaba de versos y de amor, de aventura y de amaneceres. Entre estos, y para dar testimonio de esta realidad, nos aproximaremos a la obra de doce poetas, que se tiene y se deben de anotar como falangistas, y que a continuación reseñamos, eso sí, lejos de cualquier orden de prelación y únicamente sujetos, tal vez, a un criterio cronológico.

LUYS SANTAMARINA

Desde este punto de vista, podríamos iniciar esta andadura poética de los poetas falangistas, con la imprescindible cita a Luys Santamarina, por muchas razones insustituible. El Poeta de Colindres, Santander, pero absolutamente asimilado a las gentes y cultura catalanas hasta el punto de permutar la i latina de su nombre por la griega de uso catalán, fue uno de los representantes más señalados de la poesía hecha por falangistas; con una sólida formación intelectual a través de su licenciatura en Derecho, forma parte del círculo más creativo en el interés literario de la Falange, y participa desde muy pronto en las aventuras poéticas de un tiempo rico en proyectos y en esperanzas; según nos cuenta una de sus primeras referencias, el libro de José-Carlos Mainer "*Falange y Literatura. Antología*", su primera obra aparece en 1923 con el título "*Tras el águila del Cesar*", que aunque tiene una estructura en prosa, lo cierto es que tal como apunta uno de sus más rendidos seguidores, el también poeta falangista Javier Onrubia Revuelta, presenta ya numerosas páginas en las que es difícil discernir si están



en prosa, o suponen un nuevo concepto poético. Nosotros, aquí la presentamos como una obra plena de poesía, quizá por el tono y la belleza con que están escritas. José María de Cossío ya dice de él que “ El verso y la prosa alternan en estas páginas, obedeciendo a la necesidad espiritual del autor” En 1932 junto a su amigo Max Aub, funda y dirige en varias de sus etapas la revista *Azor*, que constituye un auténtico lugar de encuentro para muchos escritores de la época. De cualquier manera, aquí traemos básicamente al Santamarina poeta, brillantísimo y hondo creador de versos que en sus libros “*Primavera en Chinchilla*”, “*Halladas*”, quizá su única producción estrictamente poética, además de otros poemas sueltos que se publican en revistas como “Papel de Aleluya”, de Huelva, nos regala unos de los poemarios más sensibles que se hayan podido escribir, sobre un sentimiento a caballo entre lo nuevo y lo clásico, lo apasionado y lo sereno, la tradición y la vanguardia, y sobre todo, la hondura y la españolidad. El periodista y crítico López Ruano lo calificó como “Escritor de verbo florido y apasionado”, Marcelo Arroita-Jáuregui decía de él: “ ...aquellas charlas me descubrieron un Luys Santamarina cordial, humano, gentil...” Y luego, Max Aub, su amigo, lo recordaba como “ Seco, de palo. Su cara enjuta de ojillos agudos y secos, le dan expresión de un busto romano”. Su poesía, es un descubrimiento; de su libro *Primavera en Chinchilla*, estos versos:

LAS TIERRAS

¡ Qué gratas de ver
con sol estas “tierras
de don Juan Manuel”

LA CIUDAD

Llanura descolorida
Y, al arrimo del castillo
Triste y señora, Chinchilla.

Ya sin color
-huesos mondos-, Chinchilla
de Monte Aragón.

CLIMA

Agonía perenne de los cielos,
Indiferencia de la tierra estática.
Hoy cargado de ayer – espectro puro-
Sin hoy, y sin ayer, y sin mañana.
Exaltación. Nostalgia. Lejos todo

REJAS CON SOL

Entre esta obsesión de rejas,
Punza y enerva a la vez
-sex appeal- la primavera.



Y un poema que nos ha llegado a la universalidad por su belleza, y por su enorme sensibilidad, que rasca piel y músculo, mente y corazón:

ADIOS A LAS ARMAS

Cuando esto se acabe, volveré a mi vida.
Ya no sé lo que de ella quedará:
más no podrá faltarme cielo arriba
y tierra para andar.

Cuando esto acabe, volveré a mi pluma,
marchita el alma, algunos años más.
Ars longa, vita brevis....Cae la tarde:
¡no hay tiempo de soñar;

Hice lo que debía. Terminada
mi guardia, entrego consigna y afán.
Digo adiós a las armas; melancólico,
veo nuevas Falanges avanzar.

De donde nace el sol, y allí, al ocaso
-brazos en alto, impasible el ademán-,
severos, gloriosos, nuestros muertos
con quienes – vivos –partí vino y pan.

Y del libro "*Hallada*", nos encontramos con un poeta maduro, que ha logrado inventar acaso, esa comunicación imprescindible entre el autor y cada uno de sus lectores, que han entendido su lenguaje bellissimo y directo. Aquí también entresacamos algunos de sus versos más significativos:

AUSENCIA

Mi ausencia fue muy corta, pero cuando volví
las rosas que dejé se habían marchitado;
y el barroco reloj no marcaba la hora,
y mis libros amigos estaban empolvados.

Mi ausencia fue muy corta, pero cuando volví
sin racimos azules trepaban las glicinas
al dintel de mi puerta, y, vacíos y tristes
pegados al alero, nidos de golondrinas.

Mi ausencia fue muy corta, pero cuando volví
no salió de la casa a mi encuentro un cantar;
resonaron mis pasos en el patio desierto,
y escuché: sólo oía la voz triste del mar.



SAN JUAN DE LOS REYES

Entraban golondrinas piadoras
por las altas ojivas, con vidrieras
de cielo azul, y revolaban raudas
rozando las tribunas de los reyes.

Afuera, un sol muy bello y mariposas
de oro posadas en las piedras viejas
y tierras leonadas, y la voz
ruda y sonora del Tajo rojizo.

Y del libro "*Hacia José Antonio*", acaso solo un poema que a nosotros resulta definitivo por su textura, por su contenido:

MUCHO NOS ENSEÑÓ

Mucho nos enseñó. Fue lo primero
juntar los derramados por el suelo
sagrado, en escueto haz – acero y vuelo -,
desdén por todo lo perecedero.

Y nuestro amargo barro y altanero
aceptó el arduo yugo, y el desvelo
de la noche estrellada, y el anhelo
de abnegación con hito de lucero.

y pasó el tiempo eterno y breve. Un día
subió a lo alto a contemplar España
total, inmensa – solana y umbría -.

Y con su fin transustanció la huraña
y señera soberbia en temple ardiente,
a la obediencia o mando indiferente.

Luis Santamarina, nacido en 1898, podría formar parte de esa imborrable presencia del 27, por calidad y estética. Director del Ateneo barcelonés, y durante muchos años redactor y director del diario Solidaridad Nacional, editado en la capital catalana, constituye uno de los autores de convicción falangista más importantes de España. Culto, clasicista, sensible, es autor de una gran obra literaria, libros, ensayos, y cuentos, como *Tetramorfos*, 1927, *Santa Juana de Arco*, 1929, *Retablo de la reina Isabel*, 1940, *Italia, mi ventura*, de 1943, *Perdida Arcadia*, 1952, *Karla y otras sombras*, en 1956, *Ada y Gabrielle*, en 1959, entre otras muchas, nos hablan de un verdadero artista del pensamiento y la literatura. Muere en 1980.



DIONISIO RIDRUEJO

Naturalmente ningún historiador honesto, tanto de la de literatura como de la política, podría imaginar un recorrido por la poesía nacida del sentimiento y de la estética, de la creatividad y de la emoción, que adoleciera de la presencia que ofrece en toda su creatividad intelectual uno de los más espléndidos autores de la órbita falangista, como fue Dionisio Ridruejo. Independientemente de una posterior, y posiblemente tardía evolución, la figura de Dionisio Ridruejo, representa para la poesía azul, uno de sus más altos exponentes; porque, en definitiva, fue durante su periodo de convicción falangista, en el que este castellano de seriedad y rigor cultural, y social, nacido en el corazón de esa castilla ancha y profunda que recoge ciudades o villas emblemáticas como lo es El Burgo de Osma, asoma ya desde su primera juventud, y que acaso florece en los iniciales años veinte, un irrevocable sentido del verso y la palabra que lo determinan en seguida hacia una formación neoclásica que, de alguna manera, lo singularizan dentro del espectro de autores falangistas más representativos.

Es verdad que, a partir de la segunda mitad de los años cuarenta, Dionisio Ridruejo se aleja de sus orígenes políticos, más si cabe por la decepción de un ideal manipulado fuera de la Falange, que por un distanciamiento absoluto de sus textos originales; sin duda el autor de poemas tan significados como *Poesía en armas*, (1940), o *Canto en el umbral de la madurez* (1944), no podrá rescindir nunca de esta condición por mucho que como ser humano, haya tenido una reflexión sobre sus propias convicciones.

Los falangistas, o al menos nosotros, entendemos a Dionisio como ese falangista que admiró el camino etéreo de nuestras consignas y mensajes, y aquel permanente afán por dar a un mundo difícil, la belleza de un verso, como mejor arma para hacer una Tierra mejor. Porque creemos interpretar la sinceridad de sus propuestas, y la honradez de un sentimiento tan ancho como su Castilla, de dignidad y libertad, amamos la poesía de este gigante de la cultura española, que izo las páginas de *El Escorial*, que vivía una aventura humanista y clásica desde su prosa tal vez enlazada con aquella espléndida gente del 25 y 27, y que escribía "Plural" y "Primer libro de amor", prácticamente a doce años de su nacimiento que se fija en 1912, y que se hace poeta en cada día que pasa, y que como creador de versos, sabe la fuerza de la poesía para intentar una revolución de amor. Los falangistas, lo tienen en su nómina, es claro que es la Falange de la libertad y la dignidad, la que comprende su último viaje intelectual, su proceso hacia otros espacios políticos, pero que jamás será motivo para que nuestro universo azul, lo tenga entre sus mejores. Es quizá tan sólo, porque fue capaz de escribir poemas como estos:

CUADERNOS DE LA CAMPAÑA DE RUSIA Intimidad del combate.

En esta llana nieve,
En este valle, en la espesura helada,
¿por qué de pronto, con el aire tibio
que marzo trae, un júbilo tan manso?
¿Es nuestra ya esta tierra,
esta vida monótona, este franco
denuedo, este peligro sin urgencia?
Nos miramos alegres, más hermanos.
A veces un instante la tristeza
se tiende a nuestro lado
y se levanta virgen, infecunda,
con los labios amargos.
La ausencia es perspectiva: diminutos,



concretos, pura y fríamente diáfanos,
dentro del corazón, en residencia
ya acostumbrada, dulcemente aislados,
se recrean los seres, los paisajes
y los días amados.

¿Apunta aquí Dionisio Ridruejo, en plena efervescencia y sentimiento azul, un verso tal como parece que nos dice Mainer en su libro, un poeta cercano a un circuito nacionalista? Será fácil dejar este tipo de especulaciones a los críticos, más lo cierto es que la calidad y el rigor de su obra, formaría escuela en cualquier cita formal del verso: Y entraría de lleno en lo que más tarde, otros grandes poetas de alma falangista, vendrían en llamar poesía de la presencia, porque en definitiva es una poesía de contenido, de fondo, que requiere no solo la belleza de la palabra sino también la belleza de su interior. Dionisio, que es autor de otros grandes libros en prosa como *En algunas ocasiones*, y *Dentro del tiempo*, es ante todo, ese mágico autor de inspiración neoclasicista que nos deja,

CANTO EN EL UMBRAL DE LA MADUREZ

Con poemas como:

Elegía después de los treinta años

Recuerda, camarada, aquellos días que nos están envejeciendo,
aquellos que han anticipado nuestra desalentada prudencia.
No llores, no maldigas, no te vuelvas airado contra tu corazón.
No era ciertamente la vida lo que se ha escapado de las manos
como el agua, como el aire o como el fuego
dejándote en cenizas.
Era menos y más que la vida,
era el resol de eternidad que sólo al joven le es dado entrever,
porque sólo él sabe que el tiempo es corto y el espacio pobre
cuando su corazón ha creado otro reino distinto.
Lo sabe y lo propone negándose a la vida,
viviendo en su morada de espejos y creando
con barro de la nada el cosmos de una sospecha que ignora.

Y es que nosotros no renunciamos a la este regalo humanista y creativo que nos ha sido dado, por obra de un mensaje azul, a lo mejor lleno de utopía, pero que acaso fuera necesario para que nos llegaran la sensibilidad y la fuerza de intelectuales, de escritores y pensadores, de poetas como Dionisio Ridruejo. Y es que su poesía primera, y por ello tal vez más auténtica, se escribía con palabras y con música de la mejor primavera falangista. Por eso, podemos leer con Dionisio:

La vida es, camarada.....
Pero ahora recuerda, solamente recuerda.
Sea tu compasión sin llanto y sin reproche,
y sea, sobre todo, sin magisterio vano.
No clames tu experiencia.
Es tiempo de silencio y destreza piadosa.
Sobre todo no quieras escarmentar ahora
Al que viene detrás y va por su camino.



Dionisio Ridruejo nació en 1912, en El Burgo de Osma; estudió Filosofía y letras, y representó el ala más social e izquierdista de la falange. De una enorme sensibilidad literaria, su poesía constituye un referente en toda la obra poética de la falange, desde su convicción política, se responsabilizó de la propaganda del Partido, acabada la guerra, y dirigió un estilo cultural de alto nivel en aquellos tiempos del régimen anterior; entre sus responsabilidades más prestigiadas está sin duda, la creación de la Revista "El Escorial", un verdadero ejemplo de acción intelectual seria y en rigor.

ANGEL MARIA PASCUAL VISCOR

No sé, lo confieso, si Ángel María Pascual, navarro de convicciones tan recias como su tierra, y sin embargo tan sensible como un sentimiento hecho palabra, y verso, es o ha sido lo suficientemente cercano a cuantos por una u otra razón aman la literatura, así, en esencia, independientemente de que sus textos nos los ofrezca en prosa o en poesía, porque Ángel María es capaz de expresar en un relato corto, intenso, la belleza que cuenta, y es también la inspiración enorme y espléndida de un autor que construye un universo poético con la fuerza de la forma y la estética. Tal vez su temprana muerte, hizo un regate a su imaginación, a su creatividad literaria, y se fue para algunos que serían débiles en memoria e historia.

Pero Ángel María Pascual, que nació en 1911, asomó su inquietud y su primeras ilusiones estéticas, a un paso de aquel primero de siglo tan cargado de simbolismos humanos, y crecía, según nos cuenta el falangista Javier Onrubia, entre los "archivos a meterme en víveres antiguos, y a las bibliotecas conventuales, donde aparecía un incunable en cada polvorienta estantería" y, aunque más tarde, su mundo anduvo por las facultades de Filosofía y letras y de Derecho, en las que se licenció con expedientes muy destacados, quizá su más íntima sensibilidad le lleva a una prosa finísima, y a un verso que conmueve; y tan sólo por su incorporación a esa irreversible muestra de escritores falangistas que hicieron posible la revista "El Escorial", o Vértice, por las que muchos de los autores que hoy se consideran testimonio de un tiempo extraordinario en calidad y cantidad, aunque él, incardinado en el paisaje pamplonés, estuviera marcado por una responsabilidad en "Jerarquía" de la que sería en realidad su mejor portavoz, quedara alejado de ambas; sin embargo, al menos desde un ejercicio personal de identificación literaria, en aquellos textos ya clásicos de "San Jorge o la política del Dragón" y sus famosas Glosas, que escribía en el diario "Arriba España", como una continuación lógica de sus colaboraciones en otro anterior, Diario de Navarra, en los años de preguerra.

Y es también Ángel María, quien se afanaba por la unidad moral del hombre, "que no puede separar la actitud recta y decidida, de la obra intelectual y artesana de la vida", de tal suerte que él mismo se aprestaba a interpretarlo así, cuando intenta en pura estética la pasión por todas las formas de expresión artística como nos prueba incluso, en sus propios dibujos que acompaña a los escritos. Fue, en años difíciles del 36 aventurero literario en Jerarquía, donde en otras páginas, habitaban los Pedro Laín, García Valdecasas, o Víctor de la Serna: más tarde, acabada la confrontación bélica, dirigió la Hoja del Lunes, y colaboró en la aparición de "El Español". A nosotros se nos fue en 1947, tras una intervención quirúrgica, pero su obra y su escritos jamás nos dejarán, porque tiene un lugar ocupado por la calidad y estética de su obra, que es tal vez corta, porque breve fu su vida, pero tan intensa como estos versos que aquí se os dejan:

UN BALCON

En la noble fachada de lamidos blasones
hay un balcón abierto.



Dentro un pianoforte vierte los dulces sonos
del tiempo muerto.
Mecían los violines en el nocturno arcano
el rigodón gentil,
Hoy una anciana pone en el teclado su mano
de marfil.
Los relojes señalaban una hora inmutable
bajo los espejos
Y una consola cruje, hueca y desagradable,
a lo lejos
Silencio. En la tiniebla escondida carcoma
roe como una pena el olor tenue y blando
de los días antiguos cuya voz dulce asoma
sollozando.

No puede esconder el poeta su porte neoclásico en donde juegan las palabras en su sitio y tono exacto; importa conocer la poderosa intuición poética de Ángel María, aun cuando nunca fue un autor prolífico. Pero, es enorme su construcción y ritmo, que nos lleva consideraciones intimistas y personales. Nos cuenta en un poemario que queda a la memoria prendida, en ese libro de título noble y austero, "Capital de tercer orden", un pensamiento extraordinario y bellissimo, de esta forma:

SOLEDAD

¿A quién, Señor, esperas
oculto en la penumbra abandonada?
¿Dónde las placenteras
horas de tu apretada
grey se fueron quebrando tu jornada?

Esa lámpara que arde
tímida y dulce ante tu cárcel de oro.
Y el rayo que la tarde
sume en el alto coro
de tu amor solos guardan el tesoro.

Por los pastos del tedio
jadarán las almas su fatiga
bregando en el asedio
de babel enemiga,
sordas al eco de tu voz mendiga.

Y luego, como un regalo a la más alta sensibilidad poética, y amparando un sentido trascendente del ser testigo, testigo poético, de un tiempo extraño y duro, en donde la más profunda emoción falangista tropezaba con espacios para un desaliento por los sueños truncados, pero abierta la ventana inmarcesible de la esperanza, Ángel María, acaso como previendo su definitiva desaparición, su muerte, inventa uno de los sonetos más estremecedores que jamás se han escrito y que, como cita Javier Onrubia, sería suficiente para tenerlo como un maestro para nosotros los falangistas; y más todavía, para aquellos que entienden la belleza de la poesía toda:



ENVÍO

A ti fiel camarada que padeces
El cerco del olvido atormentado.
A tí que gimes sin oír al lado
aquella voz segura de otras veces

Te envío mi dolor. Si desfalleces
al acoso de todos y cansado
Ves tu afán como un verso malogrado,
bebamos juntos de las mismas heces.

En tu propio solar quedaste fuera.
del orbe de tus sueños hacen criba.
Pero, allí donde estés, cree y espera

El cielo es limpio y en sus bordes liba
claros vinos del alba, Primavera.
Pon arriba tus ojos. Siempre arriba.

No importa que haya sido breve su obra, con nosotros quedan sus obras que hemos nombrado, y su "Amadís", y "Don Tritonel de España"; y este verso que siempre nos traerá su recuerdo y su poesía.

AGUSTÍN DE FOXA

Como si de una mágica coincidencia se tratara, nace Agustín de Foxá en el mismo año que José Antonio Primo de Rivera; como si de otro extraño y singular paralelismo biológico fuera, ambos asoman a este mundo desde orígenes sociales parecidos que, de alguna manera, años más tarde, podrían haber influido en el camino político que recorrieron en su fe falangista. Agustín de Foxá, conde de Foxá, nace en ese año importante de 1903, donde otros ilustres españoles iniciaron su andadura, acaso con la misma, aunque distinta situación en el tiempo y en el espacio venideros, pero no menos significativos. Hay una espléndida marca de origen en todos ellos, su especial e intuitiva sensibilidad artística, su emoción por la estética, que en Agustín, de enorme equipaje cultural en formación y en creatividad, nos ha dado la posibilidad de tener entre nosotros obras de la calidad e intensidad como las que Agustín de Foxá, dejó en los campos de la literatura, la prosa y la poesía.

Arropado con una fuerte formación académica y universitaria, enriquecido con la presencia y la cercanía de toda una generación de escritores afines al mensaje de la falange, traía también cosido a su inquietud intelectual las experiencias de su ejercicio como diplomático en Bulgaria, y en Finlandia, donde estuvo en misiones diplomáticas en años anteriores a la tragedia civil del 36, y formó tertulia en la Ballena Alegre con aquella generación de los Morlane, Quadra, Sánchez Mazas, Samuel Ros o Víctor de la Serna; y Bolarque, Tellería, Miquelarena y tantos otros en avanzadilla de una emoción cultural, donde Agustín Foxá vendría a representar la esencia de una creatividad literaria que, en poesía, tomaría el estilo modernista. Es aquí, al margen de sus trabajos en prosa, "Madrid de Corte a checa", considerada un clásico sobre temas del 36, o sus "Diarios íntimos", o sus artículos y columnas periodísticas, es justo en la poesía, donde él asume



una situación nítida entre los poetas españoles de la época, y que ha trascendido en tiempo y maneras a toda la tradición poemaria española; interesa ahora, el ofrecer al Foxá más exquisito y sensible del verso que se hace por toda la larga nómina de creadores en azul. Su poesía, es de nuevo, un canto a la poesía de la presencia, desde su construcción clásica; por eso, podemos leer

EL COCHE DE CABALLOS

Un coche de caballos, lento hacia el horizonte;
landó viejo y violeta, de caballos canela,
y en él, mi niñez triste, mirando las acacias
y los escaparates de antiguas primaveras.

Brisa en sus ventanillas, y entierros bajo lluvia;
en mis manos de niño, alguna vez las riendas
dando a las frentes toscas de los pobres caballos
las nociones, difíciles, de derecha e izquierda.

Yo os evoco, paseos de la “casa de Campo”.
penumbras de eucaliptus, y el auto de la Reina,
del radiador dorado, cruzando silencioso;
sus neumáticos blancos, dorados de hojas secas...

Naturalmente, no será azar la palabra encontrada para expresar el joven Foxá, los materiales poéticos de su imaginación; acaso barruntaba ya, entonces un vocabulario de primaveras y aventuras que más tarde, sería parte del acervo cultural de los escritores falangistas, quizá, por un simbolismo próximo a la inquietud intelectual de las gentes y la sociedad de entonces; lo cierto es que ahora, al hacer esta andadura por la poesía hecha por falangistas, Agustín Foxá tiene su lugar exacto entre los mejores; Mainer, el mejor estudioso sobre la literatura falangista apuntaba incluso, mucho tiempo después, una especial semejanza entre algunos de sus versos, y un poema que firmaba Pedro Gimferrer – Arde el mar -, como una certificación de las calidades que atesoraba su obra; calidad que pronto se comprobaría con su entrada en la Real Academia de la Lengua. Una maestría, que se admira en estos versos:

MAR DE LOS ABUELOS

Alférez de navío, cuya vaca
es la ballena; y por reloj la brújula.
La palmera encendida en papagayos
y el negro azul; cañaveral de azúcar.
Marino del Caribe o Filipinas
que cruza suaves playas de criollas
con faldas rojas y pañuelos blancos.
Tu timón huele a clavo y a canela,
y en la noche del trópico, estrellada,
visitas – un farol bajo las velas –
al marinero enfermo de escorbuto.



Un poeta de una técnica, si se pudiera hablar así, extraordinariamente pulida, exquisita, que juega con los conceptos y las palabras de una forma sencilla, y que a veces nos llega en unas creaciones que nos orientan a aquellos romances clásicos, como este poema suyo:

MARIA ANTONIA

Corona azul de marquesa
sobre cisnes nevados.
Tres gotas de sangre tiene
el peluquín empolvado.
Velas rosas, perfumadas,
con tiernas ceras de nardo.
La “enciclopedia” ladraba...
Versalles iluminados.
Taza con cenefa rosa
y un chocolate peruano
Luis dieciséis desayuna
en cielo de papagayos.
Senos y copas vacías
oscuros confesionarios,
pantallas de miriñaque
en los sillones dorados
y una baraja francesa
ausente de candelabros,
vertiendo gota de tréboles
entre vizcondes borrachos...

O esa inclinación clasicista, que algunos propondrían como una concesión a su espíritu amplio y abierto, renacentista, en estos versos que os damos:

BODEGÓN DEL RENACIMIENTO

Y ría la doncella junto al jabalí rudo
que cuelga entre damascos hirsuto e invernal,
y que al alzar la jarra con un brazo desnudo
rebose del corpiño un seno virginal.

Y que se teja un diálogo de amor o teología
sobre el oro litúrgico y azul del pavo real,
y un papagayo busque una penumbra umbría
que enfríe su estridente púrpura tropical.

Que haya aunque no se vea, un ambiente latino
y una renacentista aura de excomunión,
como si en ella un paje, detrás de “gobelinos”
ilustrara a su dama con el Decamerón.



Que junto al candelabro se atisbe la indolencia
de dama o cardenal,
que haya tras las vidrieras un cielo de Florencia
con una mariposa y un verde cipresal.

Agustín Foxá, conde de Foxá, que movido por un espíritu pleno de fino esteticismo, aventurado en la poesía y en la más alta condición de escritor proponía su verso en obras especialmente sensibles como *La niña del caracol*, 1933, *El almendro y la espada*, de 1940 o su clásico *Poemas a Italia*, en 1941, viene recogido en una antología que aparece en el año 1948. Y sin embargo, Foxá, poeta, deberá tener siempre un nombre entre nuestros poetas, sólo, por la realidad de su obra, por la belleza de sus versos, por la calidad de su literatura.

